

Tendencias

El valor de los parajes naturales

Una serie retratará cada sábado ecosistemas amenazados



1. Bosque de O Courel
FOLGOSO DO COUREL, LUGO
Las canteras acechan los bosques de castaños

2. Territorios pasiegos VALLES DE PISUEÑA, PAS Y MIERA, CANTABRIA
La transformación de cabañas de pastores en segundas residencias altera un paisaje ancestral

3. Valle de Castanesa MONTANUY
Una estación de esquí, un campo de golf y miles de viviendas amenazan un valle virgen del Pirineo

4. Horta de Sant Joan TERRA ALTA
Los proyectos de centrales eólicas pueden alterar las montañas de los Ports y el paisaje que pintó Picasso

5. La huerta de Valencia VALENCIA
La expansión industrial y urbanística daña un paisaje y forma de vida que el hombre tardó siglos en construir

6. Sierra de Tramuntana ESCORCA
Oposición a la construcción de la urbanización en el paraje de Es Guix de la sierra de Tramuntana, cerca del santuario de Iluc

7. Cabo Cope ENTRE ÁGUILAS Y LORCA
Proyecto de megaurbanización en uno de los últimos tramos vírgenes de la costa murciana

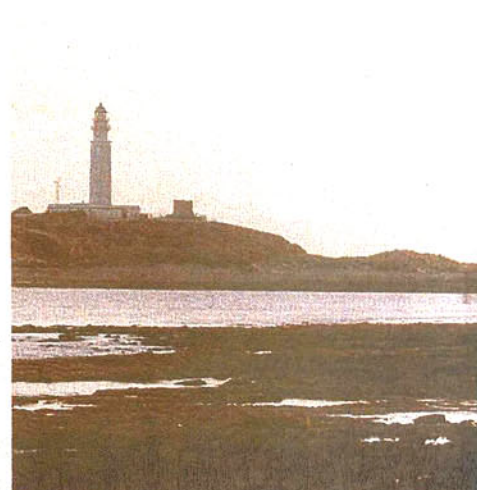
8. Cabo de Trafalgar BARBATE
El escenario de la batalla de Trafalgar, amenazado por los proyectos de un parque eólico marino y de dos hoteles

9. Seco de los Olivos ALMERÍA
Unos ricos fondos marinos luchan contra la contaminación y la pesca industrial

LA VANGUARDIA



Un rincón virgen del Pirineo aragonés. ¿Podrá digerir el valle de Castanesa la construcción de hasta 4.000 viviendas y una estación de esquí?



Testigo de Trafalgar. Un parque eólico marino y dos hoteles se proyectan en el litoral gaditano

Paisajes en vías de extinción

Megaurbanizaciones, molinos y canteras acechan espacios emblemáticos

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Macroubanizaciones en valles y playas vírgenes; canteras en valiosos bosques de castaños; molinos de viento en el escenario de la batalla de Trafalgar y en las montañas picassianas de Horta de Sant

Joan... son algunos ejemplos de proyectos que se están tramitando y cuya materialización supondría alterar paisajes emblemáticos. *La Vanguardia* inicia hoy una serie, que se publicará los sábados de julio y agosto, en la que retrata espacios de alto valor paisajístico amenazados por complejos residenciales, explotaciones industriales y parques eólicos.

Aunque va creciendo la sensibilidad por el patrimonio natural,

el paisaje, salvo excepciones, aún no se percibe como un activo que, bien gestionado, puede reportar importantes beneficios. En Italia, los ingresos derivados de la conservación del paisaje, como recurso que atrae a turistas y revaloriza las propiedades inmobiliarias, genera ingresos de unos 1.290 millones de euros anuales, según un estudio de las universidades de Udine y Padua.

Por el contrario, un espacio de-

teriorado provoca rechazo y difícilmente es recuperable. "Un paisaje cuidado refuerza la identidad y la autoestima de la población local y es la mejor carta de presentación para atraer visitantes; es una apuesta estratégica de futuro al margen de visiones románticas", opina Rafael López-Monné, geógrafo y profesor de Turismo de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona.

La serie plantea el interrogante -que también aborda el director del Observatori del Paisatge de Catalunya, Joan Nogué, en el artículo anexo- sobre si es posible activar la economía de municipios deprimidos y en proceso de despoblación sin destruir el paisaje. Varias zonas rurales y de montaña, desde el bosque de O Courel, en Lugo, hasta el valle de Castanesa, en el Pirineo aragonés, o los territorios pasiegos de Cantabria, afrontan proyectos que se plantean como la alternativa a la crisis ganadera.

El Ayuntamiento de Montanuy ha recalificado suelo para edificar 4.000 viviendas en el valle de Castanesa, donde ahora no viven más de 300 personas, y posibilitar la construcción de una nueva estación de esquí, hoteles

LAS PRINCIPALES AMENAZAS

El cemento

La construcción de urbanizaciones junto a espacios de alto valor ecológico

Explotaciones mineras

En Lugo, las canteras destruyen bosques y amenazan el equilibrio de los ríos



El debate eólico

Si a la energía eólica pero no en cualquier lugar es el mensaje que lanzan las plataformas vecinales defensoras del paisaje



La huerta de Valencia, sitiada. La expansión residencial e industrial de Valencia ha ido engullendo el paisaje rural característico valenciano

EMILIO CASTRO

J.M. CERCILLO

LA CONSULTA



¿Se puede transformar un paisaje sin destruirlo?

He ahí uno de los retos más acuciantes de las sociedades contemporáneas. Se trata de un desafío que exige una respuesta del conjunto de los ciudadanos, y no sólo de la Administración o de aquellos que, por profesión o vocación, se sienten apasionados por el dilema. Estamos ante una cuestión con una clara dimensión social, cultural e incluso ética.

Si entendemos el paisaje como un escenario natural mediado por la cultura, como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, debemos admitir que el paisaje es intrínsecamente dinámico y cambiante. Es el resultado final y perceptible de la combinación de elementos abióticos, bióticos y sobre todo antrópicos, que convierte al conjunto en un entramado social y cultural en continua evolución, capaz de integrar y asimilar las modificaciones territoriales originadas por las sociedades del momento, siempre y cuando no sean bruscas, violentas, demasiado rápidas ni demasiado impactantes. Cuando no es así y, por tanto, se eliminan de un plumazo aquellos elementos que dan continuidad histórica a un paisaje determinado y se pierde el sentido de lugar, no asistimos a una transformación del paisaje, sino a su destrucción. Cuando esto se produce, se crean territorios sin discurso y paisajes sin imaginario y, entonces, la colectividad percibe con claridad que algo no funciona.

Esto es exactamente lo que ha sucedido en los últimos decenios en nuestro entorno más inmediato y en otras latitudes. Nunca antes habíamos sido capaces de consumir tanto territorio en tan pocos años ni de transformarlo a tal velocidad. La dispersión irracional del espacio construido, la proliferación de todo tipo de artefactos en suelo no urbanizable, el crecimiento urbanístico desvinculado de los asentamientos urbanos compactos, junto con la implantación de algunas infraestructuras hipertrofiadas en relación con los paisajes por los que transcurren, han provocado en muy poco tiempo una intensa fragmentación territorial y desfiguración paisajística que ha cuestionado en profundidad la identidad de muchos lugares. Proceso agravado por una cierta homogeneización y banalización urbanística y arquitectónica, en especial en los espacios turísticos mal diseñados y en los suburbanos, en los que es inevitable detectar un punto de sordidez.

Ahora bien, la destrucción de un paisaje puede también tener su origen en intervenciones que, paradójicamente, perseguían preservar su carácter a través de unas políticas conservacionistas (poco atrevidas e innovadoras) que han propiciado unos paisajes estáticos, fosilizados y algo *pesebrísticos*, es decir, reconstrucciones más o menos fieles y más o menos bucólicas de un paisaje rural funcionalmente desaparecido. Por esa vía vamos camino de la *tematización* y *festivización* del paisaje, muy en línea con la filosofía que inspira los parques temáticos.

Así pues, muchas de las amenazas y de los riesgos que acechan hoy al paisaje no tienen tanto que ver con la transformación per se como con la intensidad y el carácter de dicha transformación: este es el quid de la cuestión. El dilema planteado tiene una respuesta: sí, es posible transformar un paisaje sin destruirlo, pero para ello es imprescindible una nueva cultura del paisaje, en el marco de una nueva concepción de la ordenación del territorio basada en la gestión prudente y sostenible de los recursos naturales, en un tratamiento nuevo e imaginativo del suelo no urbanizable y del paisaje en su conjunto y en una forma de gobierno y de gestión del territorio basada en el diálogo y la concertación social. La incapacidad para saber actuar sobre el paisaje sin destruirlo, sin romper su carácter esencial, sin eliminar aquellos elementos que le confieren continuidad histórica, es, volviendo al inicio de este artículo, uno de los grandes retos que tenemos sobre la mesa. No siempre se sabe modificar sin destruir. Y cuando se destruye un paisaje, se destruye la identidad de un lugar. Y destruir la identidad de un lugar es tan reprochable como destruir la biodiversidad del planeta. La distinción entre transformación y destrucción no es de matiz: es de fondo, porque es, ante todo, una cuestión ética.

Nunca antes habíamos sido capaces de consumir tanto territorio en tan pocos años

JOAN NOGUÉ

Director del Observatori del Paisatge de Catalunya y catedrático de Geografía Humana de la Universitat de Girona

FALTA DE VISIÓN

El paisaje todavía no se percibe como un activo que, bien gestionado, da dinero

EL DEBATE

¿Hay que incentivar las actividades agrarias que contribuyen a salvar el paisaje?

claro, cuando los proyectos suponen agresiones muy duras, la capacidad de recuperación del paisaje es muy costosa".

Mata considera que las áreas despobladas "no se salvan con proyectos faraónicos que no implican a la población local". A su juicio, deben buscarse fórmulas para mantener aquellas actividades agropecuarias que cumplen una función en la gestión del paisaje, es decir, incentivar que ganaderos o agricultores se queden en el territorio y se ganen la vida con productos de calidad. "Debe haber un pacto entre las administraciones para remunerar aquellas actividades agrarias que no son del todo rentables pero que contribuyen a salvaguardar el paisaje y la biodiversidad, que hacen un bien social", añade Mata.

En los capítulos dedicados al cabo de Trafalgar —en el municipio gaditano de Barbate— y a Horta de Sant Joan —en la comarca catalana de la Terra Alta— aflora el debate sobre el impacto de la energía eólica en espacios de gran valor paisajístico. Tanto en Catalunya como en Andalucía, las plataformas vecinales defienden la energía eólica, y más ante la crisis del petróleo, pero no en escenarios históricos y muy queridos por la población.

Heikki Willstedt, responsable de Energía y Cambio Climático de la organización ecologista Adena-WWF, defiende "una implantación racional de la energía eólica que tenga en cuenta los valores paisajísticos". Para Adena-WWF, "empieza a haber una saturación de molinos en ciertas zonas; no es necesario llenar todas las colinas de aerogeneradores, no estamos tan desesperados". Willstedt cree que, "desgraciadamente, el paisaje no se ha tenido muy en cuenta; habría que identificar emplazamientos que no provocan rechazo social".

FONDOS MARINOS

Los ecosistemas más desconocidos

Las dificultades para conservar los paisajes se multiplican si son marinos, debido al gran desconocimiento sobre ellos. La serie retrata en su último capítulo los fondos marinos de Almería, concretamente de la zo-



OCEANA

Fondos de Almería

na del Seco de los Olivos, donde todavía se puede observar coral rojo, especie que agoniza en el Mediterráneo.

y otras infraestructuras turísticas impulsadas por Aramón, sociedad participada a partes iguales por el Gobierno de Aragón e Ibercaja. Los vecinos están divididos, y esa división se palpa en los pueblos: hay quienes rechazan por su "desproporcionada dimensión" este complejo y quienes lo bendicen esperando que sea la solución al futuro laboral de sus hijos. Para el catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) Eduardo Martínez de Pisón, "llevar una urbanización a un rincón perdido de los Pirineos, uno de los últimos valles habitados aún vírgenes, es un signo de tremenda incultura; acabarán destruyendo ese paisaje, algo que un país civilizado nunca permitiría".

El Gobierno de la Región de Murcia también promueve una gigantesca urbanización junto al parque regional de Cabo Cope-Calnegre, que incluirá 20.000 plazas hoteleras, 9.000 viviendas, cinco campos de golf, diez de fútbol, una zona hípica, un velódromo, una marina con 2.000 amarres..., en un amplio tramo de playa virgen rodeado de cultivos. El Gobierno murciano ha sentado las bases para que esta megaobra pueda ser realidad al retirar la protección a una zona de 1.660 hectáreas de litoral que había declarado parque regional en 1992.

"La idea de que sólo hay una manera de hacer las cosas para progresar es falsa; aquí el paisaje todavía no es percibido como un activo, falta cultura. Es imprudente y peligroso que hayamos hecho de la construcción nuestro principal motor económico", apunta López-Monné. También para Rafael Mata, catedrático de Análisis Geográfico Regional de la UAM, "estos proyectos son país para para hoy y hambre para mañana; cuando hay un componente inmobiliario muy

PAISAJES AMENAZADOS / 1



Por Rosa M. Bosch

Canteras que devoran montañas de castaños

La sierra de O Courel está salpicada de pequeñas aldeas, de centenarios bosques de castaños y de algunas canteras. Los vecinos de estos valles de Lugo no pudieron frenar hace ya tres décadas la puesta en marcha, sin autorización alguna, de la primera explotación de pizarra en el pueblo de A Campa y ahora se enfrentan a una cincuenta de proyectos más. La extracción de esta apreciada piedra se ha llevado por delante media montaña y ha herido los ecosistemas del río Lor, en el que desembocan las escombreras de pizarra. Si la Xunta de Galicia da vía libre a la ampliación de esta mina a cielo abierto, el monte acabará engullido por completo. Los 1.300 habitantes del municipio de Folgoso do Courel, distribuidos en nueve parroquias y 45 pueblos, no se ponen de acuerdo sobre la conveniencia o no de mantener estas canteras en un momento en que crece la sensibilidad por el respeto al medio ambiente. Unos esgrimen que desarrollo económico no tiene por qué ser sinónimo de destrucción del paisaje. Otros dicen que, mientras no haya otras alternati-

les de miel y de su huerto. También ha tenido rebaños de vacas, cabras y ovejas. Pura economía de subsistencia. Ahora, también como la mayoría de los habitantes de O Courel, vive de la pensión de jubilación, todavía levanta algún muro de piedra y apenas sale a pescar truchas. "Antes había días que pescaba 15 kilos; ahora no hay. ¿Será por la cantera y por la repoblación que han hecho con truchas arco iris, que están arrinconando a las autóctonas?", se pregunta.

La entidad SOS Courel, nacida para luchar contra la puesta en marcha de más pizarreras, cuenta que las truchas arco iris son un ejemplo de la agresión a la naturaleza que está sufriendo O Courel. También denuncia la política de plantación de pinos -especie forá-

Bosque de O Courel



Las diferencias de altitud y la confluencia de los climas atlántico y mediterráneo son factores que contribuyen a la riqueza biológica de O Courel.

A la descomunal herida abierta por la cantera de A Campa, la de mayor impacto, se podrían sumar otras si prospera alguno de los 54 proyectos para otras tantas explotaciones de pizarra. Los residuos de las escombreras amenazan el equilibrio del río Lor.



ANTONIO CORTIZO AMARO

EL EMIGRANTE QUE REGRESÓ

José Antonio ha vuelto para abrir una casa de turismo rural en Froxán

FIEL A O COUREL

Evaristo, de 88 años, sigue cuidando sus castaños, sus panales y su huerto

vas, la cantera dará puestos de trabajo. José Antonio Visuña trabajó casi 15 años en la cantera, luego dijo basta y emigró a Catalunya para regresar en el 2006 a O Courel, donde junto a su esposa, Susana, ha abierto una casa de turismo rural en Froxán. "De los siete hermanos, seis hemos trabajado en la cantera, y estoy totalmente en contra porque se está cargando el paisaje y contaminando el río, pregúntele a los vecinos qué pasa con las truchas", suelta José Antonio, de 37 años, tras la barra de un bar, que durante los días laborables apenas recibe la visita de algún aldeano. Durante la semana la vida es sumamente tranquila y solitaria en Froxán; José Antonio se toma las cosas con calma y tiene tiempo de cuidar de su huerto, de elaborar embutidos, de escaparse al bosque a coger setas y de reunirse con un puñado de vecinos para discutir qué medidas emprender para frenar la apertura de más canteras. Su hijo, Arnau, de cuatro años, es el único niño de Froxán. Evaristo Méndez, de 88 años, ha visitado O Courel con y sin cantera y si pudiera elegir la cerraría de inmediato. Ni él ni sus dos hijos y dos hijas -que han emigrado a Lugo y a Barcelona- han querido recurrir a la pizarra para sobrevivir. Evaristo ha trabajado de albañil, pero, como la mayoría de los vecinos, ha complementado esta actividad con el cuidado de sus castaños, que le dan madera y castañas para todo el año, de sus pana-

'Soutos' centenarios. El *souto*, así se llama en gallego el bosque de castaños, es una de las señas de identidad de O Courel, una sierra emblemática de la Galicia rural; en la fotografía, al fondo, el pueblo de Seceda

nea-; la apertura de carreteras de dimensiones desproporcionadas y la proliferación de escombreras que van a parar al río Lor y a sus afluentes.

"La Xunta ha ido legalizando las canteras que ya funcionaban y tiene proyectos para 54 más", asegura Orlando Álvarez, tesorero de SOS Courel. Este profesor sostiene que es incompatible seguir con las canteras a la vez que se promueve la declaración de parque natural. Esta es una de las zonas con mayor biodiversidad de Galicia; desde el 2004 está incluida en la Red Natura, aunque la Xunta, atendiendo la petición de la Asociación Galega de Pizarristas, excluyó de este ámbito de protección una zona de 3.000 hectáreas donde se pretenden explotar más canteras.

La Consejería de Medio Ambiente asegura que poco puede hacer para frenar las cuatro canteras aprobadas por el anterior gobierno del PP en este reduto desprotegido ni tampoco para im-

EL FUTURO

SOS Courel dice que son incompatibles las canteras con un parque natural

BIODIVERSIDAD

Castaños, hayas, brezales...., O Courel concentra el 40% de la flora gallega

pedir la ampliación de la de A Campa. Uno de los retos es la creación del parque natural de O Courel, una iniciativa que se retrasa a pesar de que desde Medio Ambiente se asegura que es una prioridad. La Unión Europea ha dado un toque de atención a la Xunta (gobernada por PSOE-BNG) por no haber cumplido la normativa que regula las canteras, a lo que Medio Ambiente (en

manos del PSOE) ha respondido que intentará buscar, en un plazo de diez años, alternativas socioeconómicas para que los habitantes no deban recurrir a la pizarra. Fuentes de Medio Ambiente insisten en que fue el anterior gobierno popular el que tramitó los proyectos de las 54 canteras pero que su voluntad es rechazar la mayoría.

El alcalde de Folgoso, el socialista José López Fontal, reconoce que las canteras han funcionado durante décadas sin autorización y que la de A Campa, en su término municipal, actualmente tiene "licencia provisional a falta del acta de comprobación del estudio de impacto ambiental". Esta instalación da trabajo a cien personas, unas 60 de Folgoso, cifra que según SOS Courel no justifica las heridas que se están provocando a una sierra considerada junto con Os Ancares el emblema de la Galicia rural.

SOS Courel reclama un plan de dinamización que frene el éxodo, que ofrezca alternativas a la pizarra y que ayude a mantener el paisaje. De los 6.000 habitantes de los años 20 del pasado siglo se pasó a 3.000 en los 70 y a los 1.300 actuales, más de la mitad de ellos, jubilados.

"O Courel es la zona más importante de Galicia desde el punto de vista botánico, con más de mil especies: un 6% del territorio gallego concentra el 40%

de la flora", destaca Javier Guitián, catedrático de Botánica de la Universidad de Santiago de Compostela. El castaño es el rey, pero también destacan las *devesas* de abedules, hayas, robles, arces, tejos, serbales, acebos y avellanos, además de los brezales, que junto con los pastizales, los cultivos y los pequeños pueblos de piedra configuran "un paisaje único y sumamente original", remarca Guitián. El progresivo desdoblamiento está provocando el abandono de los castaños y de los prados, lo que está cambiando poco a poco la fisonomía de O Courel.

Quizás Juan Sánchez, único vecino del pueblo de Vilar, tenga la solución. Este herrero exhibe una envidiable visión comercial al recibir al visitante al frente de un pequeño puesto en el que vende miel, castañas y licor de café y con la invitación de guiarle, a través de bosques de castaños, hasta unas ruinas prerromanas con excelentes vistas del valle.

PAISAJES AMENAZADOS/2



Por Rosa M. Bosch

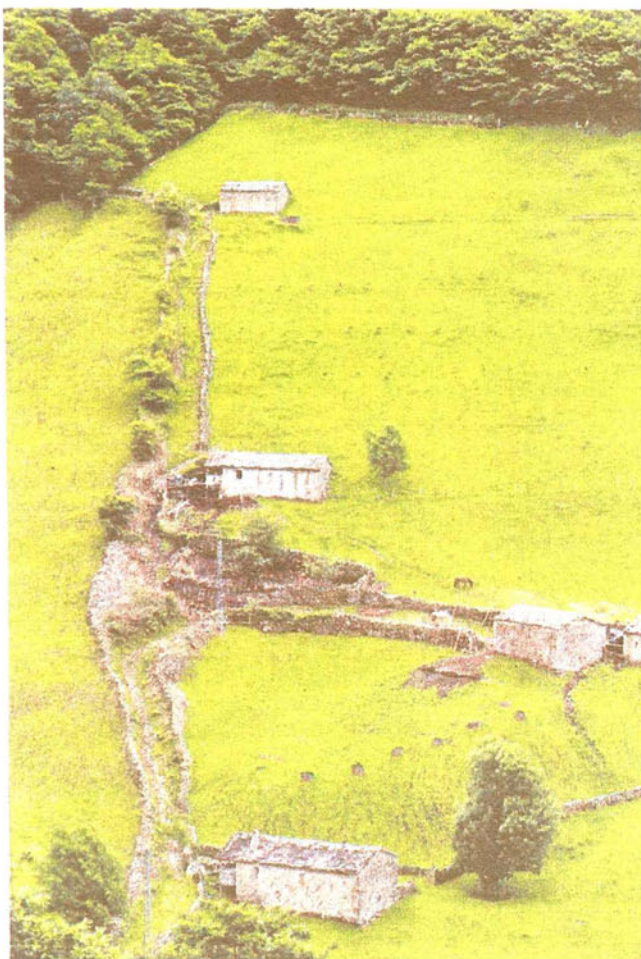
“Buenos días, ¿quiere comprar una cabaña?”

Se vende casa cabaña de dos plantas, 130 metros cuadrados y 4.000 de terreno. Acceso directo a la finca, 96.000 euros”. Así rezaba recientemente uno de los anuncios colgados en el escaparate de una inmobiliaria en Vega de Pas, en los territorios pasiegos de Cantabria. Las cabañas forman parte de la silueta de los valles pasiegos y su transformación en segundas residencias está hirviendo un paisaje que se empezó a gestar en el siglo XVI, con los primeros asentamientos de pastores en esta zona de Cantabria. Ahora muchas de estas austeras construcciones han pasado de cobijar al ganado a alojar durante unos cuantos fines de semana al año a personas que exigen todas las comodidades de una segunda residencia, y eso incluye poder llegar en coche hasta la puerta de su casita de la montaña.

Los prados, los bosques, las vacas y las cabañas definen la cultura pasiega, un estilo de vida en vías de extinción. La evolución del sector ha apeado a los pequeños ganaderos; sólo resisten aquellos que han podido reconvertirse creando modernas explotaciones y un puñado de jubilados que mantienen rebaños de apenas media docena de ejemplares. Algunos se han metido en una suerte de “negocio inmobiliario”.

“Buenos días, ¿quiere comprar una cabaña?”, suelta a modo de bienvenida Manuel Barquín, de 74 años, mientras siega un prado en el municipio de San Roque de Riomiera. Como tantos otros pasiegos, Manuel ha ido vendiendo sus cabañas a vecinos de Madrid, Bilbao, Santander o Salamanca enamorados de los estos parajes pastoriles.

“Las familias tienen seis, ocho y hasta diez o doce cabañas en diferentes alturas del valle para asegurarse los pastos en todas las épocas del año; en el fondo del valle está la principal, la denominada *vividora*, donde residen seis o siete meses al año”, explica José Carral, geógrafo y director de la Mancomunidad de los Valles Pasiegos. Los pastores nunca se habían imaginado que estas construcciones de piedra, muchas ya abandonadas, estarían tan solicitadas. “Hace unos veinte años empieza a haber una demanda como segunda residencia: las primeras se vendieron por 100.000 pesetas, ahora se pagan hasta 90.000 euros y mucho más si están rehabilitadas”, cuenta Carral. Son cabañas herméticas; sin apenas aperturas para conservar el calor; pequeñas; encaramadas a cumbres imposibles, en laderas demasiado abruptas para todo aquel que no sea un pastor curtido y con capacidad de adaptación a un medio apto para muy pocos. “Nadie pensaba que una cabaña pudiera servir para otra cosa que no fuera para guardar el ganado”, añade Carral. Y menos Manuel y sus hermanos. “Una pareja de Salamanca que sólo viene algún fin de semana me compró esa –señala una junto a unos pastizales–; ya he vendido cuatro, ahora me quedan dos. Esto es muy bonito para verlo como turista pero para trabajar... Si eres joven aguantas pero si no...”, explica a modo de justificación por haberse desprendido del patrimonio familiar este jubilado que sigue vi-



ALBERTO AJA

Parajes bucólicos. Las cabañas distribuidas en diferentes alturas del monte son piezas fundamentales del paisaje pastoril de estos valles

Valles pasiegos



► Los territorios pasiegos están sembrados de cabañas de ganaderos, unas 10.000, que junto con los prados, los bosques y las vacas definen una cultura y un estilo de vida ancestrales que está en vías de extinción.

► La transformación de las cabañas en segundas residencias está adulterando la arquitectura tradicional pasiega. Además, se están abriendo pistas en las montañas para poder llegar en coche hasta la misma puerta de estas viviendas. Los ayuntamientos no tienen recursos para controlar estas actuaciones, que en todos los casos son ilegales.

viendo cerca de la cabaña donde nació.

Mientras sigue dando vueltas a la hierba para secarla y almacenarla para el invierno, recuerda: “De aquí se ha marchado infinidad de gente; antes vivíamos más de veinte familias y todas numerosas, con diez hijos y los abuelos, actualmente no habrá más de cinco o seis”. “Los inviernos ahora no son tan duros, nada comparado con cuando era niño; entonces teníamos 40 vacas, tardaba dos o tres horas para subir las al monte y otras tantas para bajarlas. ¡Y iba descalzo!”, cuenta Manuel. El palo pasiego –una suerte de pértiga utilizada para salvar los desniveles, los arroyos o los matorrales y también como arma defensiva– era de gran ayuda; ahora su uso se limita a la actividad deportiva. Manuel ya no luce el palo, pero ha incorporado a su vestimenta una herramienta global, el teléfono móvil. Esta ha sido una de las pocas concesiones a los nuevos estilos de vida porque, de momento, no se plantea seguir los pasos de tantos veci-

nos que han abandonado la cabaña para instalarse en un piso del pueblo en busca de más comodidades.

José Carral calcula que hay unas 10.000 cabañas, de las cuales sólo unas 1.000 mantienen la actividad tradicional, la mayoría en los municipios de Selaya, Vega de Pas y San Pedro del Romeral. Otras 1.500 han sido vendidas y la mitad ya han sido transformadas en viviendas, unas con acierto, otras sin el menor respeto por la cultura pasiega.

Los pastores, en perfecta simbiosis con estos valles, han ido fraguando un paisaje que se consolidó en el siglo XIX y que entrado el XXI está amenazado por las consecuencias de la crisis ganadera. Los pastores se movían de un lado a otro del monte, arriba y abajo, en busca de pastos y para ello tenían una completa red de cabañas en las que recalaban. La planta baja estaba destinada al ganado y la superior a pajar; como mucho tenían una cocina y un camastro. Ahora se han abierto pistas sin ton ni son que atraviesan la montaña para morir en la puerta de una cabaña reconvertida en confortable segunda residencia y ocupada unos pocos fines de semana. Todo ilegal y desolador.

A la espera de que se presente –lleva años de retraso– el plan especial que debe delimitar todas las actuaciones urbanísticas en los territorios pasiegos, cualquier intervención en estos hábitaculos

EL DECLIVE GANADERO

Sólo unas 1.000 de las 10.000 cabañas mantienen la actividad tradicional

OBRAS ILEGALES

Las pistas abiertas para acceder a las cabañas han herido el paisaje

es ilegal. Da igual: las cabañas siguen reformándose y ampliándose sin licencia y los ayuntamientos haciendo la vista gorda. Un edil del valle de Pisueña que prefiere mantenerse en el anonimato confiesa la dificultad de los ayuntamientos para hacer cumplir la ley por la falta de medios y por la presión de los vecinos. ¿A ver quién es el valiente que abre un expediente o impone una multa a un votante con el que se cruza por la calle o en el bar a diario?

Ahora los consistorios sólo pueden dar licencia para realizar obras que eviten el derrumbe de estas construcciones y para reparar el tejado, siempre que sea con los materiales tradicionales. Los consistorios están a la espera del citado plan para tener un instrumento legal que delimite un desarrollo armónico de los valles, sin atentados contra este valioso patrimonio. Miriam García, al frente de un equipo de arquitectos de Santander y ex directora general de Ordenación del Territorio de Cantabria, considera que mientras no esté aprobado el plan especial debería habilitarse otra fórmula de protección, como la declaración de paisaje de interés cultural, para controlar cualquier intervención que adultere los valles pasiegos. “Si queremos preservar el territorio, tenemos que buscar alternativas económicas para fijar a la población y darle servicios para que se sientan ciudadanos de primera: en Holanda los ganaderos lucen playeras de diseño y usan un Mac. ¿Por qué aquí no?”, se pregunta García.

La revalorización de la figura del agricultor o ganadero es clave para incentivar su papel como *cuidador* del paisaje sea cultivando, cuidando vacas o promoviendo actividades relacionadas con el turismo rural.

PAISAJES AMENAZADOS/3

Por Rosa M. Bosch

El último refugio

La familia Orteu Ariño recibió hace unos meses una tentadora oferta: vender sus pastizales por 1,2 millones de euros, lo que supondría abandonar la ganadería, una actividad a la que se han dedicado toda la vida pero con la que a duras penas llegan a final de mes. La propuesta les había llegado de Aramón, la sociedad participada a partes iguales por el Gobierno de Aragón e Ibercaja, que promueve un gran complejo residencial y turístico de 2.500 viviendas, hoteles, campo de golf y estación de esquí en Castanesa, uno de los últimos valles poblados del Pirineo aragonés que permanecen vírgenes. Los Orteu se reunieron, le dieron vueltas al asunto y al final prevaleció el argumento de Josep, el hijo, de 30 años. "No vendemos", fue la respuesta.

Ante tan succulenta proposición y ante el negro panorama de la ganadería, ¿por qué dijeron "no"? A pesar de todos los inconvenientes que conlleva la vida en la montaña, a Josep le encantan su trabajo y su valle, y no se ve viviendo en otro lugar que no sea su pueblo, Señiu, o haciendo otra cosa que no sea cuidar de sus vacas. Hubo pacto familiar y los Orteu Ariño son los únicos de Señiu que no han vendido, siguen con su rebaño de 70 vacas y tres toros pero son cons-

RAMONA ARIÑO, LA VECINA

"Si los vecinos vivieran bien con la ganadería, hubieran dicho no a este proyecto"

MARTÍNEZ DE PISÓN, EL GEÓGRAFO

"Es un complejo agresivo y un chantaje a la gente que no tiene otros recursos"

cientes de que la vida, aunque en un entorno que al visitante se le antoja idílico, no será fácil. "Mire, el gasóleo está por las nubes y la carne se está cotizando a la baja; este año nos están dando por un ternero alrededor de 540 euros, cuando el año pasado nos pagaron hasta 722", relata Ramona en su casa, en la que están habilitando tres habitaciones para alquilarlas a turistas. Ahora toca diversificar la economía familiar combinando las vacas con el turismo en un pueblo de postal.

Señiu es una de las 17 pedanías de Montanuy, municipio en el que viven unas 300 personas repartidas en dos valles, el de Castanesa y el de Barrabés. Con 17 habitantes, Señiu alberga a familias con generaciones en el valle y a vecinos que han llegado en los últimos años en busca de la tranquilidad de uno de los últimos rincones del Pirineo que no se han visto adulterados.

Pero todo tiene dos caras. Castanesa ha conservado esa imagen tan bucólica por su aislamiento y por la pervivencia de un estilo de vida que hace años entró en crisis. Por eso los Orteu Ariño son una excepción; Aramón ya ha comprado la mayoría de los terrenos que precisa para su complejo. "Es un proyecto que destruye el Pirineo, pero si la actividad rural se está muriendo, qué vamos a hacer; si los vecinos vivieran bien de las vacas, hubieran dicho que no. Y yo me pregunto: cuando ves que te estás

muriendo, ¿vale la pena conservar el paisaje? El valle es hermoso, pero sólo tenemos una vida y corta", reflexiona Ramona sin pasión y con tristeza.

Eduardo Martínez de Pisón, catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma (UAM) de Madrid y gran conocedor de los Pirineos, se lleva las manos a la cabeza cuando oye hablar de los planes de Aramón. Para él, enladrillar este valle no es la solución. "Es un proyecto desmesurado, inoportuno, agresivo, de una voracidad enorme y un chantaje a la gente que no tiene otros recursos económicos. Castanesa es un lugar retirado, escondido, uno de los últimos valles habitados vírgenes que quedan; aquí se conservan las casas rurales, los viejos caminos, la esencia del Pirineo histórico. ¿Cómo van a suplantarse los valores vernáculos del

Valle de Castanesa



► Considerado uno de los últimos valles vírgenes habitados del Pirineo aragonés, Castanesa conserva el sabor del Pirineo histórico. Sus montañas no han sido tocadas por el ladrillo.

► Aramón, sociedad participada al 50% por el Gobierno de Aragón e Ibercaja, proyecta un gran complejo turístico que incluiría una estación de esquí, un campo de golf, hoteles y 2.500 viviendas. El Ayuntamiento de Montanuy ya ha modificado el plan general para posibilitar esta operación urbanística.



La esencia del Pirineo. El valle de Castanesa, salpicado por pequeños pueblos de piedra, ríos, prados y montañas coronadas todo el año por nieve, esconde los valores vernáculos del Pirineo

Pirineo por una urbanización vulgar?"

En el Ayuntamiento de Montanuy argumentan que "los pueblos se han ido despoblando desde la emigración de los 60 porque no se había dotado al valle de infraestructuras, los servicios llegaron en los 80, tarde, ya con una población muy envejecida". "Ahora quedan pensionistas, una 30 explotaciones ganaderas, cuatro casas de turismo rural y un restaurante", añaden las mismas fuentes. El Ayuntamiento ha aprobado este año el nuevo Plan General de Ordenación Urbana para posibilitar la construcción de 4.000 nuevas viviendas, las 2.500 de Aramón, que están supeditadas a la ejecución de la estación de esquí, y otras 1.500. Aramón replica que se comprometen "a desarrollar la zona de manera sostenible" y que en una primera fase crearán entre 200 y 500 empleos directos.

Luis de la Infanta y Carmen son dos de los integrantes de Naturaleza Rural,

EL PROYECTO

Aramón impulsa una estación de esquí, campo de golf y 2.500 viviendas

LAS ALTERNATIVAS

"La ganadería no es rentable, pero complementada con el turismo vamos tirando"

una entidad creada para proteger el valle que agrupa a una veintena de personas, la mayoría, gente que ha llegado de fuera y vecinos de Castanesa que residen en otras localidades. Los de Naturaleza Rural confían en que el parón inmobiliario posponga la urbanización de Castanesa, pero por si acaso llevan años denunciando los planes del Ayuntamiento y de Aramón. Hace unos días re-

cibieron un revés al conocer la noticia de que la juez de Barbastro había archivado la denuncia que habían presentado por posibles irregularidades en la tramitación del proyecto de Aramón.

Luis y Carmen llevan once años en Señiu; ambos trabajan en El Pont de Suert, la población a la que los habitantes de Castanesa van a comprar y a estudiar. La última tienda del valle, una panadería, cerró hace unas semanas y los servicios se limitan a la escuela, un consultorio médico, un restaurante y un par de bares. "Los jóvenes han emigrado; sólo hemos venido los que tenemos trabajo: médicos, maestros...", cuenta Luis, empleado de Telefónica. Carmen, psicopedagoga, es profesora en el instituto de El Pont de Suert. Sobre las espaldas de Luis y Carmen o de Vanina y Javi, padres de la única niña que ha nacido en Señiu en los últimos años, pesa la losa de ser los "forasteros". Su abierta oposición al proyecto de Aramón, por su desmesura y por su impacto en el medio ambiente, los ha llevado a ser censurados por algunos vecinos nacidos en estos pueblos que los califican de "intrusos que no conocen la cara más dura de la montaña".

Fina Fondevilla y Josep Cierco nacie-

MERCÉ GIL

PAISAJES AMENAZADOS/4



Por Rosa M. Bosch

Y entonces Picasso dijo: con el viento a otra parte

Setenta años después de que las tropas republicanas cruzaran el Ebro en una ofensiva contra el ejército franquista, la Terra Alta se rebela contra la instalación de parques eólicos en escenarios de la batalla del Ebro y en los parajes donde Picasso ensayó el cubismo. Los vecinos de Horta de Sant Joan esperan que las administraciones acaten la voluntad popular expresada en el referéndum del pasado mes de marzo en el que cerca del 80% de los votantes dijo no a la instalación de molinos de viento en su término municipal. La contienda no se plantea contra la energía eólica, que, a estas alturas de la crisis energética, nadie o pocos se atreven a discutir. No es el qué, sino el dónde. Los ciudadanos de Horta sostienen que su paisaje es uno de sus activos económicos y que su no a los aerogeneradores no es una frivolidad, sino una necesidad.

Tras la estela de Picasso empezaron a llegar a Horta, en la década de los 70, artistas de todo el mundo; algunos todavía pasan largas temporadas en esta localidad, como el californiano Mel Ramos, uno de los representantes del pop

CONSULTA POPULAR

Los vecinos esperan que se acate su voluntad y no se construya el parque

EL REVULSIVO

Picasso, sin proponérselo, quizás haya blindado los paisajes que pintó

art. Picasso ha sido el gancho para que miles de personas descubrieran uno de los paisajes más desconocidos y salvajes de Catalunya. El británico Dick Scoones es uno de ellos. Desde hace cinco años vive en Horta y su objetivo es colgar la cámara de fotos con la que ha recorrido medio mundo y abrir un pequeño hotel y centro de arte con vistas a las montañas de los Ports.

Dick se lleva las manos en la cabeza cuando oye hablar de centrales eólicas: "¿Cómo vamos a poner 16 o 17 molinos de 140 metros de altura en un entorno excepcional! ¿Por qué no los plantan en Collserola?", exclama en la terraza del bar La Fábrica, uno de los puntos de encuentro de Horta. Aquí se acercan los vecinos de toda la vida y los recién llegados para saber las últimas novedades sobre el proyecto de parque eólico en la sierra de los Pessells, un espacio salpicado de masos y cultivos típicamente de secano: almendros, olivos y viña, que, como en el Priorat, también ha cobrado en la Terra Alta un nuevo auge.

Cuando los vecinos de esta comarca, considerada de las más pobres de Catalunya, defienden un paisaje libre de aerogeneradores en sus espacios más emblemáticos, ahora con frecuencia un discurso basado en los agravios territoriales. "Las líneas eléctricas deben estar en las zonas donde se consume la energía; las Terres de l'Ebre exportan la mayoría de la energía que producen", apunta

el historiador de la Universitat Rovira i Virgili (URV) Josep Sánchez Cervelló. "Nunca hemos tenido industrias en Horta y ahora que nos empezaba a ir bien, ahora que vemos que un entorno sin chimeneas es una ventaja para atraer turismo, ahora quieren sembrar toda la comarca de molinos", señala Jesús Carbó, miembro de la Plataforma en Defensa de la Terra Alta, quien tras años trabajando como profesor en Tarragona ha decidido regresar a Horta de Sant Joan, de 1.300 habitantes, en busca de más calidad de vida.

Y en cierta manera también Picasso llegó a Horta hace 110 años en busca de más calidad de vida. El pintor malagueño, que entonces contaba 16 años, acababa de sufrir la escarlatina y aceptó la in-

La Terra Alta



Los doce parques eólicos proyectados en la Terra Alta amenazan el paisaje en el que se inspiró Picasso, en Horta de Sant Joan, y los escenarios de la sangrienta batalla de la Guerra Civil. Bunkers y otros vestigios de la contienda podrían desaparecer.



Cuna del cubismo. Picasso alumbró en su segundo viaje a Horta, en 1909, el cubismo. El perfil del pueblo, en la fotografía con las Rocas d'en Benet al fondo, le sirvió para experimentar con ese nuevo estilo

vitación de su amigo Manuel Pallarés de instalarse en el pueblo, en un entorno adecuado para recuperarse de su débil estado de salud. Aquí descubre un mundo totalmente diferente del de Barcelona, el "paraíso perdido" -según describió el que fue su biógrafo, Josep Palau i Fabre- y por ello se afana en retratar parajes que a él se le antojan idílicos. Precisamente *Idilio* es el nombre de uno de los cuadros que esbozó en las montañas de los Ports y que representa el coqueteo entre dos pastores. Fue en su segundo viaje, en verano de 1909 y acompañado de su pareja, Fernande Olivier, cuando alumbró en Horta el cubismo (*Casas sobre una colina, La fábrica de Horta, La balsa de Horta...*). Las Rocas d'en Benet, la montaña de Santa Bàrbara, el convento de Sant Salvador, los masos desperdigados por los Ports, los vecinos con los que se reunía cada noche para charlar y jugar al dominó... cautivaron a un Picasso que inmortalizó

LAS MONTAÑAS DE LOS PORTS

El olvido ha conservado intactos estos parajes, el paraíso perdido de Picasso

PAISAJE HISTÓRICO

Los restos de la batalla del Ebro siguen aflorando en toda la comarca

zó y dio valor a unos paisajes ahora amenazados. Quizá sin proponérselo haya blindado los escenarios que retrató.

Lo cierto es que el pintor ha sido un revulsivo, la excusa para que miles de personas se acerquen, sobre todo en verano, a Horta; sólo el Museu Picasso recibe 16.000 visitantes al año. "Este es un pueblo muy vinculado al paisaje, es lo que valora la gente que viene, y el par-

que eólico tendría un impacto visual muy fuerte", afirma el alcalde, Àngel Ferràs (CiU). El Consistorio ha declarado el municipio "zona libre de molinos" y el alcalde afirma que, llegado el caso, "no daremos licencia de obras".

Albert Joher, de la promotora, Fercom Eólica, avanza: "Ya tenemos la declaración de impacto ambiental favorable y la autorización administrativa de Industria; sólo nos falta la aprobación definitiva". También confirma que han solicitado la declaración de utilidad pública del parque y recuerda: "El referéndum no es vinculante, y fue el anterior ayuntamiento el que vino a buscarnos para construir la central eólica".

La Terra Alta se enfrenta a otros once proyectos, algunos de los cuales afectarán a espacios de la batalla del Ebro. Josep Maria Font, secretario de la Associació en Defensa de la Terra i el Vent de Tots, cuenta que en La Fatarella se resisten a que los molinos distorsionen la línea de fortificaciones construida por el ejército republicano y que permitió la retirada ordenada de sus tropas en la recta final de la contienda. Bunkers, trincheras y explosivos siguen aflorando como testigos de la guerra. "Y también restos humanos; aquí en Corbera, donde hubo los enfrentamientos más cruentos, todavía hay muertos por reco-

ger. ¿Cómo van a poner molinos donde todavía hay huesos?", exclama Jordi Clua, un joven de 28 años que decidió quedarse en Corbera y dedicarse a la agricultura cuando estalló el boom del vino. Jordi ha oído los estragos que causó la guerra de boca de sus abuelos y se indigna al pensar que "se van a cargar la memoria histórica".

Todavía quedan personas que vivieron la batalla en primera persona, como Pere Jaume Álvarez, de 88 años, que desde el Poble Nou de Corbera sigue desgranando a todo aquel que le pregunte los recuerdos de sus peripecias en la 43.ª división republicana. Pero después de Pere Jaume, además de los libros, aquellos que quieran profundizar sobre este capítulo de la historia sólo podrán recurrir a sus escenarios, a recorrer los paisajes que hace 70 años oían a pólvora y muerte. Paisajes que la pobreza y el olvido han conservado intactos, aunque quizás por poco tiempo.

PAISAJES AMENAZADOS/5



Por Rosa M. Bosch

Cosecha de cemento en la huerta valenciana

Enrique Navarro, de 35 años, vive en una de la veintena de barracas que quedan en la huerta de Valencia. Pero no es una barraca cualquiera, "es una vivienda *high tech*", con wi-fi y equipada con todas las comodidades que podría tener un piso en la ciudad. Enrique es el prototipo de agricultor del siglo XXI, ingeniero agrónomo que completó su estudios en Alemania y que ha apostado por la producción ecológica en Alboraya. Poco dado a los lamentos, demuestra que "vivir del campo todavía es posible si eliminamos intermediarios y buscas la especialización". Y una cosa lleva a la otra; si los cultivos son rentables, la conservación del paisaje no se hace tan difícil.

L'Horta de València, ámbito que comprende 45 municipios que rodean a la capital, conforma un paisaje milenario de alquerías, cultivos y acequias que desde finales del siglo XIX ha ido perdiendo terreno, en especial a partir de 1960. La expansión urbanística de Valencia y la construcción de infraestructuras han ido devorando con avidez

LA EXPANSIÓN

El crecimiento urbanístico de Valencia se ha ido comiendo la huerta

LAS CARACTERÍSTICAS

Las alquerías, las barracas y la red de acequias configuran este paisaje

campos de coles, tomates, pimientos, chufa... "Antes, los pueblos estaban rodeados de huerta, ahora es la huerta la que está rodeada de edificios", explica gráficamente Antonio Montiel, de la Plataforma per l'Horta. El nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Valencia, que prevé recalificar 400 hectáreas agrícolas, y los de otros ayuntamientos de la zona cuestionan la pervivencia de este paisaje.

Joan Aguilar, de 83 años, ha vivido siempre en su alquería de Campanar, ahora sitiada por el cemento. "Antes, Valencia estaba lejos y ahora estamos dentro de la ciudad", señala a la sombra de una higuera con vistas a edificios de 15 plantas. El discurso de Joan no coincide con el Enrique; sus hijos nunca se plantearon dedicarse al oficio y él y su esposa tendrán que abandonar pronto la alquería. Estos terrenos ya son urbanizables y están a la espera de que les llegue la notificación para hacer las malas. El paisaje de Campanar está sumamente deteriorado, para saborear una huerta mejor conservada hay que desplazarse hacia los municipios del norte de Valencia.

Alboraya ha ido trampeando la situación, aunque también ha recibido algún que otro manotazo inmobiliario que ha servido para alimentar las arcas municipales. De hecho, su planeamiento urbanístico estudia darle otro boqueado a la huerta. Enrique tiene arrendadas en Al-

boraya tres hectáreas de terrenos, "suficientes para vivir bien". Su familia se ha dedicado a la agricultura desde el siglo XVIII, pero en el 2000 se quedó sin tierras cuando les expropiaron la alquería en la que nació. Esos terrenos en los que creció, en la zona donde se está construyendo el nuevo campo de fútbol del Mestalla, están destinados a albergar un polideportivo municipal.

"Si me quitan la tierra, me hacen un desgraciado", dice Enrique. Su apuesta es la chufa y la verdura ecológica, principalmente coles en todas sus variedades, endibias y escarolas que exporta a Francia, Alemania y Gran Bretaña. "En España no vendo productos ecológicos; la red de distribución es sumamente complicada, lo que provoca el deterioro y el

L'HORTA DE VALÈNCIA



► El ámbito en el que confluyen el Turia, el Mediterráneo y la Albufera delimita un paisaje que ha sido testigo de la evolución de la agricultura.

► El crecimiento urbanístico ya ha dado un importante zarpazo a la huerta. Y los planes generales prevén nuevas expansiones que amenazan la pervivencia de estos paisajes y de una cultura del agua cuyo máximo exponente es el Tribunal de las Aguas de Valencia.



JORGE M. CENCILLO

La chufa manda. Un agricultor quita las malas hierbas de un campo de chufa, de la que se obtiene la popular horchata. En municipios como el de Alboraya la chufa es el principal cultivo

ENRIQUE, 35 AÑOS

"Vivir del campo es posible con especialización y sin intermediarios"

JOAN AGUILAR, 83 AÑOS

Vive sitiado por el cemento y está a la espera de que le echen de sus tierras

rreretas y, al igual que Joan Aguilar, el jubilado de Campanar, también tiene vistas, en este caso a un macrocomplejo turístico de la playa. Lo cierto es que al turista que intenta fotografiar ese paisaje idílico le resulta difícil encontrar una huerta en la que solamente se vean cultivos y alquerías. Quien no conoce hasta el último rincón verá como en el foco de la cámara siempre se cuelean na-

ves industriales o bloques de viviendas.

La Conselleria de Medi Ambient está intentando frenar la destrucción de la huerta con el Pla d'Acció Territorial de Protecció de l'Horta, que ahora está en fase de consulta ciudadana. Este documento reconoce "los valores históricos, paisajísticos y culturales de este espacio y su papel en la mejora de la calidad ambiental de los entornos urbanos, y plantea una área de protección de 12.000 hectáreas del total de 32.000 del conjunto de la huerta valenciana", indican fuentes de Medi Ambient. "Entendemos que es una propuesta incompleta, le falta resolver el tema de la movilidad, ya que según qué infraestructuras pueden fragmentar aún más el territorio, y concretar cómo se garantiza al agricultor un cierto nivel económico", opina Montiel. Su discurso es similar al de Enrique: "La huerta es viable si cambia el modelo, el *llaurador* tradicional que está a expensas de los distribuidores no funciona y aumentan los consumidores que quieren productos ecológicos". Y todo ello "revalorizando la figura del agricultor, como en Holanda, donde al payés se le considera un señor".

La Agencia Europea del Medio Ambiente ha elegido este ámbito como uno de los seis últimos reductos de las huertas mediterráneas metropolitanas que

perviven en Europa. Un paisaje también de enorme valor cultural por sus seculares modos de vida y por su gestión comunal del agua. La compleja red de acequias que distribuye el agua del Turia en 138 partes iguales es una obra de arte de la ingeniería.

Y aquí entra en acción el Tribunal de Aguas de la Vega de Valencia, otra reliquia que se ha convertido en atracción turística. Cada jueves, los ocho síndicos ataviados con el blusón tradicional se reúnen a las 12 de la mañana delante de la catedral de Valencia para administrar justicia por los litigios que surgen entre los regantes. Algunos investigadores sitúan el origen de esta suerte de juicio mil años atrás, durante el reinado del califa de Córdoba, Abderraman III el Grande. En el juicio, con acusados y testigos y bajo la curiosa mirada de los turistas, se deben solventar delitos como el hurto de agua en tiempos de escasez o la alteración de los turnos de riego.

PAISAJES AMENAZADOS / 6

Por Rosa M. Bosch

Misioneros que combaten el hambre y el cemento

El padre Toni Vallespir está librando desde hace años dos batallas: una en el corazón del África negra, en Ruanda, y la otra en el corazón de la sierra de Tramuntana, en el santuario de Lluç, uno de los símbolos de Mallorca. No es comparable la muerte de miles de personas por falta de alimento a las heridas pertrechadas contra un paisaje emblemático, pero al padre Toni ambas contiendas le resultan igual de difíciles. Junto con organizaciones ecologistas y entidades ciudadanas, los misioneros de Lluç se han volcado en una campaña contra la urbanización del paraje de Es Guix, cerca de su santuario, unas montañas pobladas por encinas, pinos, olivos, ovejas, centenarios márgenes de piedra y *possessions*, la esencia de la Mallorca rural.

Nada más entrar en el recinto de la congregación de los Missioners dels Sagrats Cors, en el término municipal de Escorca, se invita al visitante en cuatro idiomas a que estampe su firma contra el proyecto que prevé construir una urbanización, una suerte de pueblo nuevo, artificial, con 165 casas adosadas y

UN SANTUARIO CONTRA EL LADRILLO
Los misioneros invitan al visitante a que estampe su firma contra la urbanización

LA ESENCIA DE LA MALLORCA RURAL
Caminos de herradura, olivos, ovejas y 'possessions' definen el paisaje

equipamientos, en un municipio donde ahora sólo hay media docena de chalets, una treintena de *possessions* -la masía mallorquina- y el santuario, que es en realidad el núcleo que ejerce como pueblo. Estos días la mayoría de los visitantes que se acercan a Lluç son turistas, algunos senderistas que han viajado a Mallorca para atravesar a pie la sierra de Tramuntana, un público muy concienciado en la necesidad de preservar los valores naturales de los destinos a los que viaja. Ciudadanos de diferentes países europeos no han dudado en apoyar esta causa.

El Ayuntamiento de Escorca, la panadería y la farmacia, además de las tiendas de souvenirs, los bares y los restaurantes, se ubican en el complejo de Lluç, propiedad del arzobispado. "Aquí, a diferencia de lo que ha pasado en gran parte de Mallorca, el paisaje sigue igual, sin destruir; pero nos preocupa este intento de urbanizar Es Guix, ya sería lo último que después de enladrillar todo el litoral quisieran edificar en un bosque que para nosotros es sagrado; cómo pueden atreverse a destruir el lugar más emblemático de Mallorca, se tiene que ser muy inculdo...", exclama el padre Toni. "Aquí la gente busca paz, hay un silencio absoluto, sólo se oyen los pájaros", añade este misionero. El nombre de Lluç viene del topónimo del latín *Lucus*, que significa bosque sagrado.

"Es un disparate, en Escorca no vi-

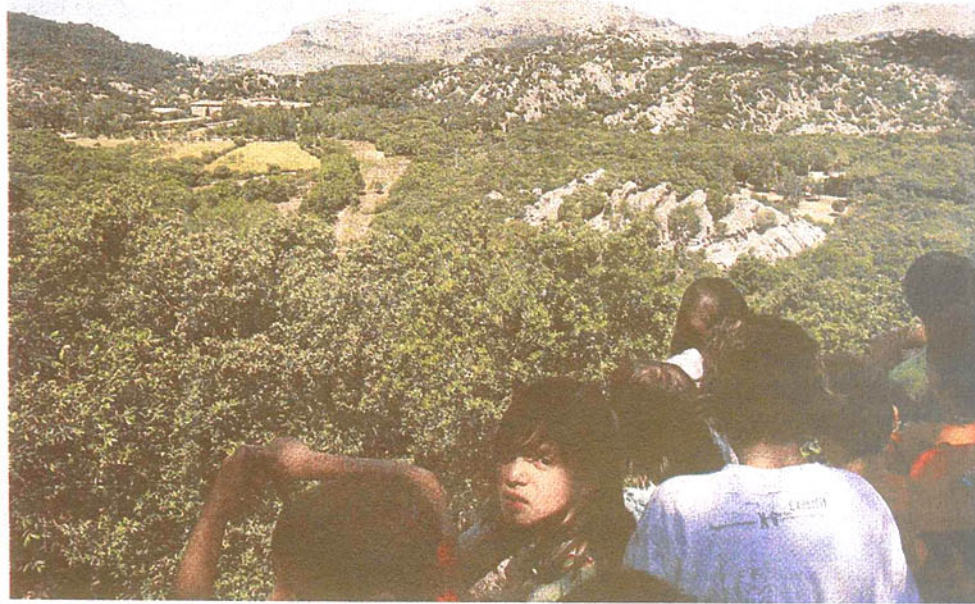
ven más de 150 personas [unas 300 censadas], la mayoría en el complejo de Lluç y el resto diseminadas por la montaña, ¿cómo van a construir viviendas para 770 habitantes más? Eso supondría romper con la tranquilidad, el paisaje y los valores naturales de estas montañas", se lamenta Josep Obrador, un filósofo ahora jubilado e integrante del *Collectiu en Defensa de Lluç* que de niño fue cantor del coro del santuario y estudió en su escuela. De hecho, el colegio de Lluç es el único que funciona en Escorca; ahora tiene unos 40 alumnos.

Josep coincide con el padre Toni en que el paisaje de la sierra de Tramuntana poco ha cambiado desde que era *blauet*, tal como se conoce popularmente a los integrantes de la Escolania de

La sierra de Tramuntana



► En Es Guix, cerca del santuario de Lluç, se proyecta una urbanización, una suerte de pueblo artificial, que llenaría la montaña de adosados y de otras infraestructuras. La reciente desclasificación de los terrenos podría ser el principio del fin de este proyecto.



Un santuario muy reivindicativo. Unos niños de excursión por la sierra de Tramuntana con el santuario de Lluç al fondo. Los misioneros se han sumado a la campaña contra la urbanización de Es Guix

Lluç por el color de su túnica. "Cuando era *blauet*, cada jueves y domingo íbamos de excursión, andábamos de *possessió* en *possessió*; todo era igual, a excepción de los caminos que antes se consideraban públicos y ahora todo son barreras", recuerda Josep. Una de las *possessions* vecinas de Lluç es la de Aubarca, en el fondo de un valle. La guardesa y única ocupante, Catalina, cumplidos ya los 74 años, está ajetreada preparando un arroz para 24 personas: "Es el día de la muda de las ovejas", comenta. Tras completar la faena de esquilarse a los animales, todos se reúnen en torno a la mesa para degustar la paella de Catalina quien, según confiesa, su estilo de vida sigue siendo el mismo. Cuida del huerto, de las decenas de macetas con plantas y de la casa, aunque ya no recibirá más la visita de su propietaria, Carmen Delgado, la matriarca de la familia March, fallecida recientemente. "Sigue siendo una zona tranquila, aquí los ex-

LA TRAMITACIÓN

El Consell de Mallorca ha impugnado la licencia de obras a la promotora

EL EMBLEMA

El Lluç representa para Mallorca lo que Montserrat para Catalunya

tranjeros todavía no han llegado", explica. Si en otras *possessions* de la sierra que han sido adquiridas por magnates, como Richard Branson.

Multimillonarios, actores, modelos y deportistas de elite han sucumbido a la belleza de esta sierra que nace y muere en la costa atravesando la isla. Pero ahora los carteles de "se vende" se asoman con frecuencia en carreteras y calles.

El padre Toni recibió hace unas semanas una buena noticia: el Consell de Mallorca (PSIB, Bloc y UM) aprobó provisionalmente desclasificar Es Guix como zona urbana, primer paso para salvar estos parajes. Pero su batalla todavía no está ganada. El alcalde de Escorca, Antoni Gómez (PP), confirmó que presentará alegaciones contra la conversión de este ámbito en zona rústica protegida y, posteriormente, un recurso contencioso-administrativo. Gómez lamenta que Escorca sea el único pueblo de España al que se niega cualquier posibilidad de desarrollo.

Los viajeros que se adentran en la Tramuntana desde el pueblecito de Caiemari no pueden evitar frenar precipitadamente y encajar su coche en una suerte de diminuto parking para disfrutar de las vistas de unas montañas pobladas hasta la cumbre por olivos, hay quien dice que milenarios, y trabajados márgenes de piedra. "Es la arquitectura del hambre", apunta Macià Blázquez, presidente del Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa (GOB) y profesor de Ciencias de la Tierra de la Universitat de les Illes Balears. Aprovechamiento al máximo de un territorio durísimo, abrupto, sólo apto para cabras y ovejas pero ahora ya muy valorado por senderistas de toda Europa. Cuentan

que esos olivos ya no se cultivan, a ver quién es el valiente que sube hasta la cima para recolectar las olivas.

Los inicios de la urbanización de Escorca se remontan a los años 70, cuando ya se abrieron varios viales en el paraje de Es Guix. La idea no cuajó y el legado que ha quedado son media docena de chalets y calles abandonadas donde crece la maleza y se amontonan escombros, eso sí, con el envidiable telón de fondo de la sierra de Tramuntana. El aspecto de Es Guix empeoró hace algo más de un año cuando se taló una parte del bosque y el Ayuntamiento otorgó la licencia de obras a la promotora Ur Nova. "Es Guix -opina Blázquez- se debe restituir; la puerta de entrada a Lluç no puede ser una hilera de casas adosadas. ¿Cómo encajan los caminos de herradura, los baños de ovejas, las *possessions*... con una urbanización? Para los mallorquines, Lluç representa lo que Montserrat para los catalanes".

PAISAJES AMENAZADOS / 7



Por Rosa M. Bosch

Borrachera de ladrillo en la costa más salvaje

Los éxitos musicales de las listas anglosajonas suenan a porrillo por una de las radios que emiten en inglés camino de las playas del sur. El conductor que surca la AP-7 sabe que ha entrado en territorio de segunda residencia cuando descubre en el dial varias emisoras que saludan al oyente al ritmo de "Good morning Denia" o "Hello La Manga". El turista no circula por un suburbio de Manchester o Liverpool, sino por urbanizaciones de Alicante y de Murcia con centenares de casitas idénticas destinadas mayoritariamente a jubilados o turistas de Gran Bretaña, Alemania, Holanda...

Los municipios murcianos de Águilas y Lorca se están preparando para albergar la que pretende ser "la mayor urbanización de Europa", la que superará con creces las generosas dimensiones de su vecina del norte, Marina d'Or, en Castellón. El proyecto impulsado por el Gobierno de Murcia comprende 9.000 viviendas, 20.000 plazas hoteleras, un puerto para 2.000 barcos, diez campos de fútbol, cinco de golf de 18 hoyos, velódromo, hípica, centros comerciales...

PROYECTO FARAÓNICO

9.000 casas, 20.000 plazas hoteleras, cinco campos de golf, diez de fútbol...

VALOR PAISAJÍSTICO

La Marina de Cope es de los últimos grandes tramos de costa vírgenes

en la Marina de Cope, uno de los últimos tramos del litoral murciano que no han sido mordidos por el ladrillo.

Es pleno mes de julio y en la quinceña de calas que se suceden a lo largo de la Marina de Cope apenas hay media docena de personas. Si el turista se desplaza unos pocos kilómetros al sur, podrá disfrutar de un baño de multitudes en la playa urbana de Águilas y deleitarse con las vistas de una montaña, delante de la isla del Fraile, que está siendo literalmente penetrada por bloques de apartamentos. Los promotores anuncian sus complejos con imágenes idílicas de cabo Cope, enclaves vírgenes donde sólo destacan aguas color turquesa y dunas de arena. Una paradoja: el gancho para vender sus apartamentos es un entorno salvaje que resultará dañado por los futuros adosados.

Los desérticos parajes murcianos protagonizaron en primera persona el boom del ladrillo, ahora los tiempos no invitan a demasiadas alegrías pero el Gobierno regional mantiene este megacomplejo cuestionado por organizaciones ecologistas y por la Universidad de Murcia (UM). Miguel Ángel Esteve, ecólogo de la UM, destaca "el enorme valor paisajístico de la Marina de Cope al tratarse de los pocos tramos costeros no urbanizados de cierta extensión del Mediterráneo español". Tras la franja litoral se abre un inmenso espacio trufado de campos de cultivo, invernaderos

y algún caserío que en los últimos años ha crecido de manera desordenada. Para Esteve "ha habido una inacción deliberada", la Administración no ha actuado contra las roturaciones ilegales "para provocar la sensación de abandono y justificar así este proyecto faraónico". Uno de los vecinos de la zona, Fernando Plantá, asegura que ha sido testigo del abandono y la suciedad en crecimiento y de la pasividad de las autoridades, pues sus denuncias ante actuaciones que destruyen las dunas de la playa "han caído en saco roto; el objetivo es propiciar el deterioro para demostrar que la urbanización es la solución".

"En estas playas yo he visto flamencos, garcetas, tortugas, camachuelos trompeteros, zorros... Pero ha pasado

MARINA DE COPE



► El proyecto de la Marina de Cope afecta a más de 2.000 hectáreas de terrenos junto a la costa, donde el Gobierno de la Región de Murcia ha previsto construir "la mayor urbanización de Europa", una suerte de ciudad para turistas, deportistas y jubilados.

► El parque regional de Cabo Cope-Puntas de Calnegre, una amplia franja del litoral murciano todavía virgen, con calas de tonos turquesa.



JORGE M. CENCILLO

Playas vírgenes. Una quincena de calas solitarias se suceden en la Marina de Cope. La flora de estos parajes es considerada de interés comunitario; además, el ámbito marino está poblado por posidonia

de ser un parque natural a una explotación agrícola cuyos pesticidas y nitratos están contaminando el suelo", opina Plantá. El cultivo intensivo se ha convertido en uno de los motores económicos; el clima y la ausencia de heladas favorece que se suceda una cosecha tras otra a lo largo del año.

El ecólogo Miguel Ángel Esteve hace hincapié en que estas agrestes calas son feudo de la tortuga mora, especie protegida que tiene en Murcia más de la mitad de la población total de Europa occidental, y que albergan ocho hábitats con flora de interés comunitario, además de valiosas praderas de posidonia que se verían afectadas por el puerto.

Rubén Vives, a través de Ecologistas en Acción, forma parte de la plataforma Murcia No Se Vende, integrada por 65 asociaciones culturales, ecologistas, naturalistas, de vecinos y de consumidores para luchar contra "la acelerada degradación ambiental que sufre nuestra

MURCIA NO SE VENDE

65 entidades integran la plataforma contra la degradación ambiental

MÁS RIQUEZA

El Gobierno de Murcia sostiene que es un proyecto para crear empleo

región". Vives relata que las autoridades murcianas han ido tejiendo un traje a medida a este macroproyecto. En 1992, el gobierno, entonces del PSOE, declaró el parque regional de Cabo Cope-Puntas de Calnegre pero nueve años después, ya gobernando el PP, se aprobó la ley del Suelo de Murcia que daba marcha atrás y desprotegia el 60% (1.660 hectáreas) de este territorio. El

PSOE recurrió esta ley ante el Tribunal Constitucional, que siete años después todavía no ha emitido fallo alguno. Paralelamente, el gobierno declaró esta operación de interés regional y los ayuntamientos de Águilas y Lorca ya han dado luz verde a la modificación provisional de sus planes generales para posibilitar esta actuación urbanística.

En la Consejería de Turismo insisten en que se trata de una operación "para crear más empleo y riqueza en la región" y que la escasez de agua se solventará "con la construcción de una desalinizadora con capacidad para cubrir las necesidades del complejo, que también dispondrá de una depuradora". Un consorcio integrado por representantes del Gobierno y de los ayuntamientos gestiona un proyecto cuantificado en 4.000 millones de euros que deben ser aportados por las empresas adjudicatarias. Si supera los recursos interpuestos, los planes del Gobierno son concluir esta nueva ciudad en un plazo de entre 12 y 15 años desde la colocación de la primera piedra.

En Murcia No Se Vende apuestan por un desarrollo de la zona en la línea de las demandas de un nuevo tipo de turismo que ya exige destinos respetuosos con el medio ambiente. Pequeños establecimientos y agricultura ecológica

es su propuesta. "Pero en Murcia, Andalucía, Levante, han decidido que seamos el geriátrico de Europa", considera Esteve en referencia a la proliferación de urbanizaciones destinadas a la tercera edad. En Murcia, y sobre todo en Andalucía, esta obsesión por el cemento ha coincidido con escándalos urbanísticos; las detenciones de políticos por casos de corrupción han tenido un lugar destacado en los medios de comunicación. "Más de la mitad de los ayuntamientos de Murcia tienen a alcaldes o concejales imputados; en los últimos meses ha habido dos que han estado en la prisión, el de Totana y el de Torre Pacheco", apunta Rubén Vives. En el boletín editado por Murcia No Se Vende recogen que a rebufo de la construcción el número de ciudadanos con un patrimonio superior a los 150.000 euros se ha duplicado.

Y ante la cultura del pelotazo, el paisaje es lo último que cuenta.

PAISAJES AMENAZADOS / 8



Por Rosa M. Bosch

El viento desata la segunda batalla de Trafalgar

El cabo de Trafalgar ha sido testigo de la sangrienta batalla naval de 1805, de las fechorías de los narcotraficantes y de la agonía de los inmigrantes en su travesía del Estrecho. Ahora, casi 203 años después de que la flota inglesa del almirante Nelson derrotase a las escuadras aliadas de Francia y España, este escenario tempestuoso libra una contienda contra los molinos de viento. Los ayuntamientos de Barbate, Conil y Vejer de la Frontera han emprendido una cruzada para evitar que prospere el proyecto de central eólica marina delante del cabo de Trafalgar. El levante sopla con fuerza en los despachos de los agraviados alcaldes y en unas aguas que engullen con demasiada frecuencia embarcaciones, submarinistas y bañistas. También un levante muy codiciado por los aerogeneradores.

Tras la batalla del 21 de octubre de 1805, una quincena de navíos del bando perdedor descansa en estos fondos marinos, según las prospecciones realizadas durante los últimos años por el Centro de Arqueología Subacuática de Cá-

IMPACTO VISUAL

El proyecto prevé anclar 278 molinos a entre 10 y 18 kilómetros de la playa

EL HISTORIADOR

"No se puede contaminar la memoria, los barcos también son tumbas"

diz, donde no dan demasiados detalles para no facilitar el trabajo a los cazatesoros. En esta suerte de cementerio de las profundidades, también yace el legendario *Santísima Trinidad*, el mayor buque del mundo de esa época.

"Este paisaje no se puede tocar por motivos ecológicos, turísticos e históricos; no se puede contaminar la memoria, los barcos también son tumbas", comenta el historiador José Gregorio Cayuelas, autor de *Trafalgar, hombres y navíos entre dos épocas* (Ariel). Unas 4.500 personas perdieron la vida durante la batalla o en los días posteriores a causa de una tremenda tormenta. José Gregorio también ha sido testigo de la furia de este mar, del impacto del levante, "olas de cuatro o cinco metros" que asustan al pescador más curtido. "Delante del cabo hay una barbaridad de pecios, 400 o 500, desde la época de los fenicios hasta ahora. Cabría realizar un estudio arqueológico completo para determinar dónde pueden colocarse los molinos, pero de ninguna manera tan cerca de la costa como pretenden", añade este historiador.

La compañía Acciona Energía confirma que su proyecto prevé anclar un total de 278 aerogeneradores que sumarán 982 megavatios de potencia a una distancia de entre 10 y 18 kilómetros de la playa -10 en el caso del cabo Trafalgar- y a una profundidad que oscila entre los 20 y los 35 metros. Cofradías de

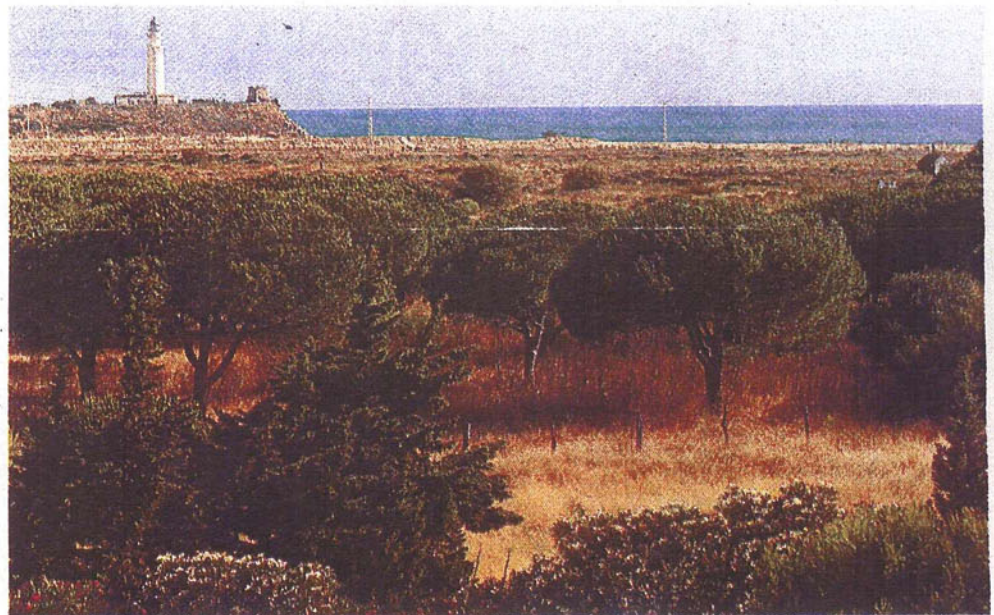
pescadores, asociaciones de vecinos y ayuntamientos sostienen que además del impacto paisajístico en un mar de película, también tendrá efectos negativos para la pesca, para las poblaciones de cetáceos y para las aves en sus rutas migratorias entre Europa y África. "¿Cómo vamos a poner molinos allí si vivimos del mar y del turismo?", exclama Rafael Quirós (PSOE), alcalde de Barbate, a cuyo término municipal pertenecen el cabo de Trafalgar y los núcleos costeros de Zahora, Caños de Meca y Zahara de los Atunes.

Peter y Frank, de Londres, saborean la enésima caña en un chiringuito de Caños de Meca. Es pronto, poco más de las doce de la mañana, pero esta pareja de amigos entrados en la cincuenta

Cabo de Trafalgar



► Para los ayuntamientos de la zona, liderados por el de Barbate, en cuyo término está el faro de Trafalgar, la principal amenaza es el parque eólico marino de 278 molinos; para los ecologistas, los esfuerzos deben centrarse en evitar la construcción de dos hoteles.



EMILIO CASTRO

Un faro con vistas al pasado. Junto a esta playa y frente al faro se prevé construir dos hoteles; diez kilómetros mar adentro se proyecta un gran parque eólico con 278 aerogeneradores

EL SEGUNDO FRENTE

Los ecologistas se oponen a la construcción de dos hoteles frente al faro

DESCALABRO URBANÍSTICO
Más de mil viviendas ilegales se han construido en Caños de Meca y Zahora

que mientras el Ayuntamiento recalifica terrenos para posibilitar la construcción de estos establecimientos de cuatro estrellas, de otro lado, consiente que se sigan levantando chalets en terreno rústico, una práctica habitual en la costa gaditana. En las pedanías de Caños de Meca y Zahora es ilegal toda edificación, pues el suelo es rústico. Rafael Quirós, un farmacéutico que entró en la po-

lítica al ganar por mayoría absoluta las últimas municipales, asume su impotencia para acabar con tal descalabro urbanístico. "Allí -explica el edil- la gente se compra una parcela de mil metros, se construye su casa y nosotros lo único que podemos hacer es ponerle una multa de entre 600 euros y el 10% de su valor. ¿Cómo vamos a demoler más de mil viviendas?". Entre éstas, las de algún que otro personaje del papel couché con posibles para hacer las cosas bien hechas.

El alcalde entiende que estos hoteles serán un revulsivo para un municipio que aspira a tener más protagonismo en el sector turístico ante la crisis de la pesca, que se ha cebado especialmente en Barbate, un puerto atunero que ha pasado de una flota de 70 a 25 barcos. Lola lamenta que el faro y la playa de Zahora, tan solitaria y sobrecogedora cuando relatan las vidas que se ha tragado, perderá su encanto. Los barbateños, conocedores de sus maldades, nunca la han frecuentado, prefieren las del Carmen, del Botero y de la Yerbabuena, esta última también frecuentada por rebaños de vacas y soldados armados hasta los dientes a bordo de carros de combate. La propiedad militar ha facilitado que esta inmensa playa también haya esquivado el cemento y luzca una fisonomía salva-

je con acantilados de vértigo y coronada por los bosques de pinos del parque natural de la Breña.

La batalla que derrotó a la escuadra hispano-francesa liderada por Villeneuve y que simbolizó la pugna por el control del Atlántico se libró a unos diez kilómetros del faro. Cuentan que desde la costa se oían los cañonazos y se divisaba la masacre; de hecho, en días claros, desde Trafalgar se ve la orilla de Tánger. Ahora, los protagonistas del mar son los deportistas llegados de todo el mundo seducidos por su oleaje. Los practicantes de kitesurf, flysurf o windsurf son los reyes de la costa de Barbate, pero la vecina Tarifa le lleva ventaja. La localidad considerada el sur del sur -sólo la separan 14 kilómetros del continente africano- también se enfrenta a un proyecto que distorsionará su perfil urbano, un nuevo puerto destinado al tráfico de pasajeros entre ambos lados del Estrecho. Pero esta es otra batalla.

PAISAJES AMENAZADOS / Y 9

Por Rosa M. Bosch



El Algarrobico del fondo del mar

Una langosta que desenterraba un erizo del fondo del mar para luego zampárselo de un bocado o un cangrejo ermitaño que daba cuenta de una medusa luminosa, de esas que hacen la vida imposible a los bañistas, son dos escenas que contempló con fruición Ricardo Aguilar, director de investigación de Oceana en Europa, en el Seco de los Olivos, delante la costa de Almería. A doce millas del litoral, se oculta un bosque de corales y gorgonias frecuentado por calamares, jureles, besugos, gambas, rapas, anguilas serpiente... Un espectáculo a más de 75 metros de profundidad.

No demasiado lejos pero en tierra firme, el hotel de El Algarrobico, en Carbo-neras, afea la playa; en el mar, el Seco de los Olivos tiene que lidiar con su cemento particular: la basura, los vertidos contaminantes y las redes de arrastre. Si lograr una mayor sensibilidad colectiva para proteger los ecosistemas terrestres es todavía una asignatura pendiente, la conservación de los marinos es mucho más complicada, el camino por recorrer es más largo. "No hay consciencia del valor de los paisajes marinos por desconocimiento, introducirse en el mar es

complicado", considera Ricardo Aguilar. Oceana es partidaria de promover el submarinismo "porque cuando la gente se sumerge y conoce la riqueza del mar, pasa a defenderlo. Consideramos que los clubs de buceo, además de acompañar a la gente en sus inmersiones, también tienen que hacer pedagogía".

La riqueza de la pequeña montaña marina del Seco de los Olivos no podrá ser disfrutada en vivo por los buceadores aficionados, ya que habría que descender a un mínimo de 75 metros. Los investigadores de Oceana se emocionaron cuando descubrieron en este enclave, pero a más profundidad, a 175 metros, la primera esponja carnívora de España, "un ejemplar muy diminuto que se alimenta de gambitas y que hasta ahora sólo se había hallado en cuevas de Croacia y Francia". La siguiente sorpresa fue la esponja cristal, en este caso de medio metro de altura, más propia de las aguas frías de la Antártida. Esta rica biodiversidad hace necesario que se establezca algún tipo de protección.

El coral rojo está aquí en retroceso como en tantas otras zonas del Mediterráneo. "Antes era un especie común y ahora es muy rara; cada vez los buzos de-



JUAN CARLOS CALVIN / OCEANA

El Seco de los Olivos



► En esta montaña marina se encuentran desde bosques de gorgonias y de corales hasta delfines, a más de 75 metros de profundidad

► Este enclave frente al litoral de Almería sufre el impacto de las redes de arrastre, de la basura y de la contaminación. En anteriores capítulos se han relatado las dificultades para preservar los paisajes terrestres, dificultades con las que también topan los fondos marinos

ben bajar a más profundidad para capturarla y así alimentar una industria que tiene su base en Italia". La concentración de diferentes tipos de gorgonias rojas, abanicos de mar, corales negros, amarillos, anémonas, plumas de mar... conforman un colorido jardín del que disfrutaban también los delfines mulares, los comunes, los listados y otros cetáceos como el cachalote o el calderón gris. Fauna y paisajes marinos que al igual que los terrestres resisten a múltiples amenazas sea en forma de ladrillo, aerogenerador o red de arrastre.



Con este capítulo "La Vanguardia" concluye hoy la serie "Paisajes amenazados", que se ha publicado este verano. El lector que quiera informar de otros ecosistemas en peligro puede hacerlo enviando un e-mail al correo rmbosch@lavanguardia.es